



Erick Eduardo cabrera Pola.

Luis Alberto Gordillo.

Medicina veterinaria y zootecnia.

Campus villaflores.

7tmo cuatrimestre.

17/09/2021.

Hace 60 millones de años, un poco después de la extinción masiva de los dinosaurios, se inició el proceso evolutivo del caballo moderno. Los historiadores están de acuerdo en que al principio el caballo tenía cinco dedos; que éstos a través del tiempo fueron desapareciendo hasta evolucionar como en la actualidad, que solo tienen uno, por eso se le llama mono dáctilo (solípedo). La primera evidencia evolutiva del caballo fue encontrada en Wisconsin en 1867, se trata de un esqueleto casi completo al que se denominaría Eohippus, cuyo origen se estima en 60 millones de años; el segundo testimonio evolutivo es el llamado Mesohippus, el siguiente eslabón de la cadena evolutiva es el Merychippus, el cual vivió hace 20 millones de años y se considera que fue un animal con mayor parecido al caballo (Equus); su sucesor, el Pliohippus quien vivió hace catorce millones de años, es considerado como antecesor directo y prototipo del Equus actual, además de ser el ancestro del caballo “verdadero” (Equus caballus) lo fue también de otras especies cercanas, como las cebras, los burros y el asno asiático.

Con los primeros equinos traídos por Cristóbal Colón a las Islas de las Antillas, se probó la eficacia de estos animales como arma de guerra y muy especialmente como instrumento psicológico que provocaba terror. La introducción de caballos en el México Colonial comenzó inmediatamente después de la caída de Tenochtitlan, la adquisición sólo podía efectuarse en Cuba y otras islas antillanas donde operaban los únicos criaderos en el continente americano, en donde, en tierra firme, alcanzaban precios exorbitantes. Debido a ello, los caballos fueron un símbolo de estatus social, privilegio de ricos, situación que fue modificándose poco a poco, conforme aumentaban en número. Durante el virreinato existía la prohibición, por parte de los peninsulares, de que el indígena montara a caballo, no obstante, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, todo aquel que podía adquirir un caballo podía montarlo libremente, sin restricciones oficiales, el uso del caballo se extendió rápidamente a lo largo del entonces enorme territorio mexicano, volviéndose indispensable como medio de transporte y en numerosas actividades cotidianas tanto del medio urbano como del rural. Al incrementarse el comercio, surgieron las diligencias que muy pronto surcaron todos los rincones del país, el servicio de correos fue un ejemplo de puntualidad y eficiencia así como la incorporación del caballo a las haciendas en donde todo el mundo montaba, no sólo durante las horas de trabajo, sino también en paseos, ferias y otras diversiones. Se ha descrito, y con razón, que la Revolución mexicana se hizo por ferrocarril y a caballo. El ejército de aquella época, al iniciarse la Revolución, constaba aproximadamente de 30 mil hombres, de los cuales 23 mil pertenecían a tropas combatientes, en cuanto a la caballería, una de las armas más importantes, en el ejército federal existía un número considerable de regimientos entre los que podemos citar al cuerpo de rurales, escuadrón de gendarmes del ejército, el cuerpo irregular auxiliar y el escuadrón de guardia presidencial. Tanto para los revolucionarios como para los federales, el medio de locomoción y de combate utilizado fue el caballo, del cual había excelentes criaderos en el norte del país

La charrería nace de la actividad rutinaria efectuada por los hombres de a caballo en el campo. Con la finalidad de establecer un control sobre los animales se realizaban herraderos, que consistían en marcar el ganado con hierro candente, estos tenían lugar en corrales y toriles y eran objeto de gran algarabía por parte de los ejecutantes, caporales ó peones, quienes esperaban ansiosamente esos acontecimientos que se convertían en una gran fiesta de la hacienda. Dichos corrales fueron justamente los antecesores del lienzo charro. Una vez afianzado el arte de la charrería, se creó la primera Asociación Nacional de Charros en 1921, quien impulsó desde sus inicios la charrería de todo el país. México es un país de 1 967 183 km² con una población de 97 483 412 de habitantes de los cuales se considera que cerca de la mitad no tienen acceso a seguridad social, por otro lado, en el territorio nacional el 34% de las unidades de producción tienen una superficie arable inferior a 2 ha, el 24.5% de los productores tienen tierras que van de 2 a 5 ha, estas unidades corresponden a campesinos que trabajan sus tierras con tracción animal principalmente y no con tracción mecánica. Los équidos de trabajo poseen una importancia relevante para mucha gente del campo y de las ciudades ya que son indispensables no sólo para las labores agrícolas sino también para un número indeterminado de actividades dentro de las que se puede mencionar la carga de diversos productos como madera, forraje, alimentos, el uso que se les da como medio de transporte para la venta de sus productos y no menos importante en algunas ciudades, pues se utilizan para el acarreo de basura y otros materiales y objetos que se someten al proceso de reciclaje; es por ello, que tienen un papel fundamental en las distintas actividades que realizan, principalmente en la producción de alimentos del país en donde la agricultura mexicana es de temporal y es ahí donde se hace uso de la fuerza animal hasta en un 62%. Por otro lado, los équidos promueven una industria que abarca desde la obtención de vitaminas hasta la talabartería, puesto que se utilizan en una gran variedad de actividades de la vida diaria, llenan una serie de requisitos tanto en el aspecto material, en forma de fuentes de trabajo, como en el emotivo sentimental.

En la época en que las corrientes del periodo glacial se secaban, el hombre aprendió a utilizar al caballo en su provecho. Los cazadores no se contentaban con perseguir a las manadas salvajes, también las dirigían. Así se convirtieron en pastores y nómadas. Fue entonces cuando se estableció entre el hombre y el caballo una relación de maestro servidor. Cuando los nómadas parten para conquistar nuevas tierras, toman conciencia del poder que les confiere el caballo y del terror que inspiran a las naciones subyugadas. Todas las naciones que desempeñaron un rol determinante en la historia del mundo están en deuda con sus caballos. Los caballos imprimieron a la historia del mundo un ritmo ininterrumpido. Los pueblos caballeros fueron el elemento dinámico de esta evolución. La vigilancia, la atención y el desarrollo creciente de conceptos intelectuales que el hombre adquirió a caballo, modelaron la imagen de su universo y le condujeron a la conquista del Nuevo Mundo, ya que no existía ningún otro medio de transporte terrestre para las exploraciones y descubrimientos de

territorios vírgenes. Hubo que esperar la invención de las máquinas de vapor y del ferrocarril para que declinara la importancia del caballo. Nadie puede decir cómo se hubiera desarrollado la historia del mundo si los caballos no hubieran existido. La historia de México está escrita en los pasos de los caballos. Desde que el caballo dejó de ser una presa para convertirse en un animal doméstico, los hombres se apoderaron de él, le engancharon, enjaezaron, montaron y se convirtieron en guerreros a caballo.

